

Isidro Cano

Mi vida de cooperativista

Isi trabaja en la cooperativa Suara, empresa sin ánimo de lucro que presta cuidados a domicilio y sociosanitarios a la infancia, en centros de acogida y formación, y personas sin hogar. En concreto, desempeña labores de cuidado en la atención domiciliaria. —Ita Belmonte Ferrer

«**S**iempre supe que quería trabajar en una organización en la que la propiedad, la toma de decisiones y los valores fueran compartidos por igual entre las personas que trabajamos», explica Isi, que ha trabajado en varias empresas a lo largo de su vida laboral. En una cooperativa, las personas empleadas son socias trabajadoras.

El funcionamiento es diferente al de una empresa al uso: «No solo se someten a votación —una persona un voto— los presupuestos y se escogen los cargos representativos, sino que existe toda una serie de ámbitos y acciones en que se celebra una vida societaria activa. Esta actividad societaria, trasladada a la atención que realizamos, demuestra una serie de valores que compartimos».

Reconoce que, a veces, «cuesta consensuar las decisiones y mantener los valores», más todavía en una organización como la suya, con más de 1.200 cooperativistas y unas 42.000 personas atendidas. Aunque, afirma que «siempre encontramos mecanismos para sentirnos unidos y trabajar por los demás. Por ejemplo, tenemos un comité de ética, del que yo soy miembro, que mira de ser el faro para que las líneas de negocio y de actuación sigan, no naufraguen».

Como cristiano y obrero, su visión del trabajo y la empresa encajan con su opción por el cooperativismo. «Me ofrece la posibilidad de ser coherente con mis valores personales, como son la justicia social, la estructura horizontal del trabajo y los recursos y el propósito de vida cristiana, ese camino hacia la felicidad que es dedicarse a la atención de personas».

Incluso, como integrante de la HOAC, procura, en la medida de lo posible, poner en práctica algunas de las enseñanzas que Guillermo Rovirosa reflejó en su obra *El cooperativismo integral (COOPIN)*: «Son muy útiles para desmontar la doble moral del razonamiento neoliberal que nos dice a las personas socias de la cooperativa que hemos de alternar el sombrero de empresarios con el de obreros, como si pudiéramos ser dos personas a conveniencia».

Para él, «el cooperativismo es una herramienta de dignificación, un motor de transformación social y laboral. Nace y se hace en cada acción de nuestro día a día. En mi caso, me permite ver a Jesús en los ojos de cada una de las personas que cuido mientras les lavo los pies».

